ARIANA CANO: DICEN QUE LAS MUJERES TRANS SON MUJERES. NO ESTOY DE ACUERDO



¿POR QUE LAS LESBIANAS PARECEN INVISIBLES?



Salí del closet... ¡y andá a laburar!

informe **Juan Tauil**

Algunas corporaciones, por ejemplo IBM, siempre en busca de tesoros escondidos, están financiando estudios para conocer la relación que habría entre "gente gay y productividad". En este caso particular, la encuesta realizada por la organización Stonewall explica en términos productivos las ventajas de tener en tu plantel a trabajadores gays (ojo, de los salidos del closet). Aquí van algunas conclusiones comentadas.

● El trabajador que puede ser abierto respecto de su sexualidad puede disfrutar más su trabajo, se siente más seguro de sí mismo, crea relaciones cercanas con sus colegas; es, en otras palabras, más productivo (si no, preguntenles a los muchachos que hablan de los levantes del fin de semana al lado de la máquina de café).

● El hecho de ocultar la orientación sexual impacta negativamente en la capacidad de concentración (parece que el esfuerzo por ocultar la pluma se lleva la mitad del hemisferio izquierdo del cerebro. ¿Será ésta la explicación de tanta ineficiencia generalizada?).

● Los grupos y organizaciones se desempeñan mejor cuando están conformados por relaciones de apoyo, cooperación y confianza. Ocultar tu orientación sexual evita un compromiso profundo en el grupo (aunque también evita que, cada dos palabras, los miembros de los grupos de trabajo digan "puto de mierda" o cuando te alejás un poco comenten "y qué querés, si es una flor de torta y encima asumida").

● Se ha comprobado que el no salir del closet en el trabajo disminuye la creatividad y la innovación (cuando todas las energías están puestas en inventar salidas con mi novia Martina, cuando en realidad se llama Martín y se la pasa metido en casa, se entiende).

● El declararse abiertamente gay en el trabajo aumenta la lealtad y el compromiso de seguir invirtiendo en la empresa/organización (el gay argentino que trabaje en relación de dependencia y pueda invertir en la empresa en la que trabaja, que tire la primera piedra).

● En las organizaciones donde las redes sociales dan lugar a las oportunidades de crecimiento laboral, los participantes sintieron que no declararse gay/lesbiana en el trabajo les significó no poder acceder a esas redes (esto en el caso de esas empresas donde todos los empleados, dueños y personal jerárquico son de la comunidad).

● Se sostiene que en los ambientes de trabajo hay supremacía masculina y heterosexual, lo que resulta en una cultura de exclusión (chocolate por la noticia).

● La existencia de gays y lesbianas en puestos gerenciales otorgan a los participantes más confianza para compartir su orientación sexual con los demás (aunque para llegar a esos puestos hayan tenido que ocultar lo que son).



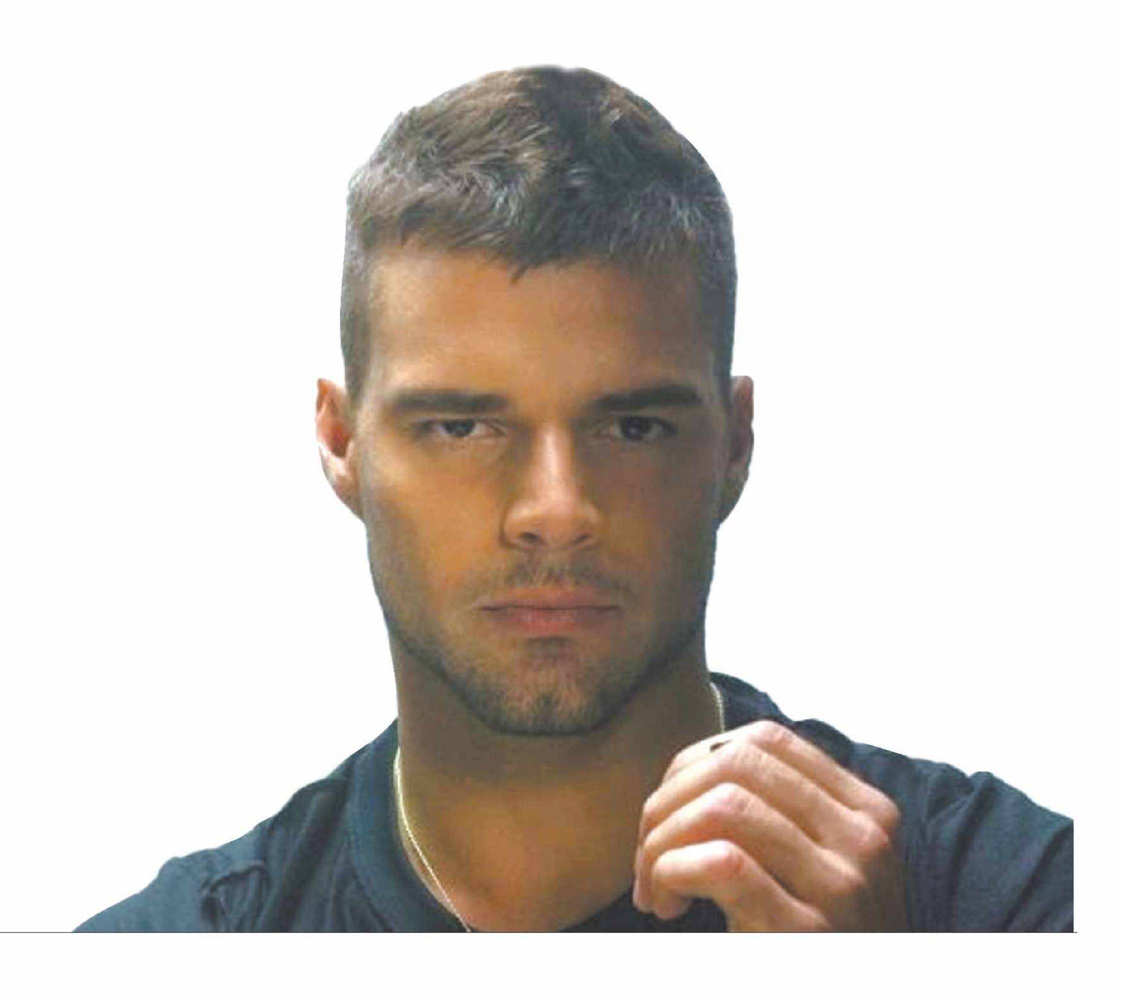
Grupos de riesgo

Aunque se supone que la corrección política –expresada en diversos acuerdos internacionales empujados por la militancia de quienes viven con vih– habría desterrado la calificación "grupo de riesgo", su uso sigue siendo común en el lenguaje jurídico, médico e incluso popular para definir a personas que por sus conductas serían más vulnerables frente a ciertas amenazas; la más fácil de asociar: la transmisión del vih. "Conducta de riesgo" fue el atajo que se encontró para seguir señalando a determinadas conductas u opciones vitales –como la sexualidad– como peligrosas sin homologar a todo un grupo –por ejemplo: gays–, si no a ciertos actos que implican un riesgo, como no usar forro. Sin embargo, la corrección política apenas modifica la apariencia sin lograr penetrar en el sentido. Pruebas a al vista: el solo hecho de ser homosexual alcanza para prohibir la donación de sangre, lo que deja implícito que al grupo gays se lo sigue considerando "de riesgo". "El riesgo –explica el médico Paco Maglio en *La dignidad del otro* (El Zorzal)– como construcción social es una categoría de estigmatización, de discriminación, de dotación de atributos desacreditadores, de establecimiento de juicios y condenas morales, todo aquello desde relaciones desiguales de poder. A partir de la categoría de riesgo definida por la epidemiología, construimos personas de riesgo para una moral intolerante y autoritaria, para 'poderes' que se ven amenazados si se abren al respeto a la diversidad." Como si esto fuera poco, al usar la categoría "de riesgo" se invierte la carga de la vulnerabilidad, convirtiendo a quienes podrían estar "en" riesgo –por sus prácticas– en una amenaza. En definitiva, la categoría "de riesgo" usada por la epidemiología viene a reforzar discriminaciones preexistentes aportando una "condena" para quienes desde antes estaban "sospechados". o

epa!

El papá del año

En medio del coro de voces que, desconcertadas, preguntaron, insistieron, se angustiaron y hasta se espantaron frente a la abrupta revelación de que Ricky Martin había sido papá de gemelos sin madre conocida, el comunicado oficial brilló como una perla en medio de su ostra: "Aquí no hay madre", dijo el cantante a través de sus voceros. Los niños nacieron por subrogación gestacional: alguien donó el óvulo, alguien más puso su vientre y –¡voilá!– dos niños para el astro latino que sueña con llegar a su casa y que lo reciba una "lluvia de chicos". Al estilo de Jodie Foster, quien se embarazó por inseminación artificial diez años antes de hacer su *coming out* como lesbiana, el puertorriqueño cumplió con el sueño de ser padre sin emitir una sola palabra sobre su vida amorosa o sexual, usando un método que ya es popular entre los varones gays que cuentan con los recursos suficientes como para subrogar la gestación en los Estados Unidos. La agencia Associated Press australiana, por ejemplo, asegura que aumentaron cuatro veces en los últimos dos años –en este último ya se contaron 125– las parejas de hombres que invierten al menos 80 mil dólares en viajar a California para volver con un bebé en brazos, y el Fertility Institute, al oeste de los Estados Unidos, festejó públicamente este mes que las leyes de Gran Bretaña no permitan pagar a una mujer por alquilar su útero –aun cuando se legisló a favor de que las lesbianas accedan a tratamientos de fertilización artificial–, porque esto les asegura largos años de pingües negocios. Como tantos, Ricky Martin deja la duda abierta sobre su sexualidad. Si algo negó hasta ahora fue que esas fotos en las que se lo veía retozando con su personal trainer eran algo más que gimnasia. Nada más. ¿Y por qué debería hacer definiciones tajantes y arriesgarse a perder suspiros femeninos (aunque éstos, se sabe, no tienen por qué detenerse)? Tal vez, como le pasó a Foster, sea el tiempo y las preguntas de los niños las que lo empujen a cantar esa que ya sabemos todxs, aun con las notas discordantes, variadas y diversas que la sexualidad siempre entona.



pd

Listo el pollo

cartas a
soy@pagina12.com.ar

Adorables, **Soy**: el viernes pasado una amiga no gay me regaló varios números. ¡Yo no tenía idea de esto! Reprochable, but, leyendo varios me actualicé y me mató la redacción, hecha desde putos mismos, ahora soy esclavo. Decidí escribir una carta con algo que me pasa con un chongo de por acá, que no saben lo que es... Tres o cuatro años de mirada flechante. El labura cerca y algo lejos de casa. No tan lejos como para ir a comprarle comida a Wilbur (mi perro). Le pido un kilo de menuditos; al activar mi pedido, bajo la vista al mostrador y veo una cubeta con bolsitas ensangrentadas de plástico, cerquita su "superbulto" con el calzoncillo (azul, amarillo, verde), pues se traslucen de su pantalón gastado de carnicero, aunque él es pollero... Levanto la mirada y una cadena gruesa con cruz le cuelga entre los pechos. ¿Piropeo su biyú? Sí. Me pregunta si me gusta. Le digo que me gusta siempre. Ahora se compró una moto de chongo (bien grande), pero hasta hace poco usaba una de carrera como la de Alex (*Flashdance*), con el asiento bien alto. Atlético, va y viene de la granja, sudado, en cuero y el culo bien parado, estira las piernas haciendo círculos que lo llevan veloz sin que jamás se caiga su gorra de "Pollos-Lidia" que oculta un meticuloso rape con jopo largo como el de Ricky Martin, la faja tipo chico Coto y sus tetas cuadradas al aire: un verdadero porno topless, qué va... Yo no desmayo. Pero saludo, mal chiflo un sapucay a su oído paraguayo. Ahora en invierno no muestra tanto el cuerpito. Sus manotas frías con pulseras futboleras me sirven "con yapa" menudencias del pollo.

Atentamente, Eduardo



Sin repetir y sin soplar, el intento de enumerar lesbianas argentinas conocidas públicamente se agota en pocos nombres. ¿Dónde están? La invisibilidad, el amor camuflado en amistad, si bien ayuda a eludir la discriminación, también empuja a sufrirla. No ser, no estar. En los últimos años, y gracias al aporte de algunas famosas y muchas militantes, la silueta de las lesbianas se comienza a dibujar más nítida. Tal vez en unos años ya no se necesiten gafas con más aumento.

Alucinando al gordito de gafas

Texto **Paula Jiménez**

Ayer, en el colectivo, una mujer le pegó un pisotón a otra sin querer y se disculpó. La afectada le respondió con tono suave, veladamente furioso: "No se preocupe, señorita, soy transparente". No sólo las lesbianas, recordé gracias a esta señora, sufrimos la invisibilidad. La transparencia es casi un atributo femenino. La anorexia, que es una patología que hace de lo incorpóreo su horizonte, podría estar denunciando metafóricamente este destino trazado para cualquier mujer capaz de reducir hasta lo increíble su espacio personal. Por otra parte, esta transparencia se ve fomentada desde el sistema hegemónico que niega entidad de "mirable" o existente a todo aquello que exceda sus parámetros. Contrariamente a sus designios, el fin de hacernos visibles es poner el cuerpo y con él tomar cartas en el asunto. En el resto de los asuntos. Según Analía (40, psicóloga): "Para lo que importa la visibilidad lésbica es para dejar de pensar en la visibilidad y ocuparnos de otras cosas".

Lo esencial, ¿es invisible a los ojos?

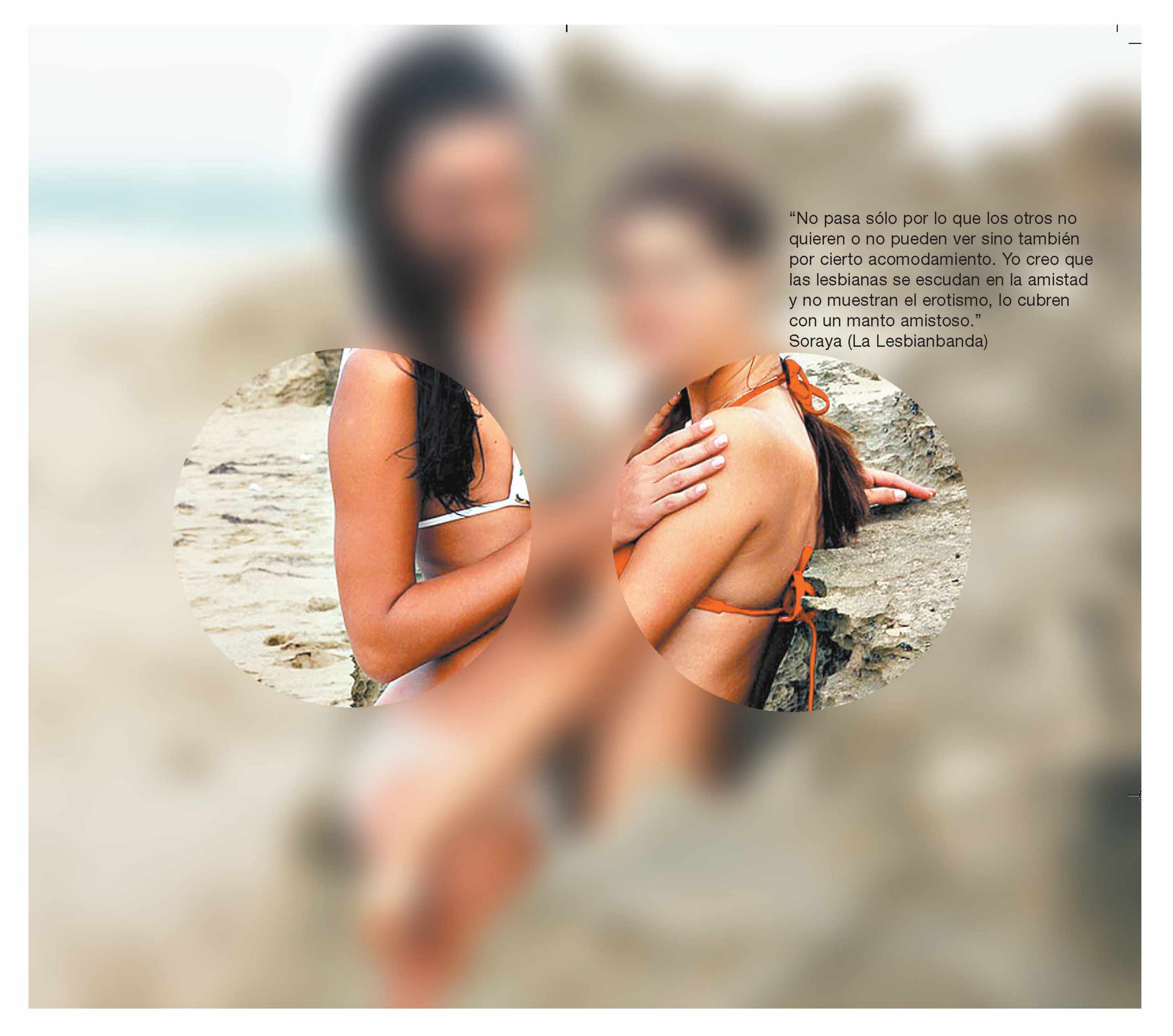
Este año, el lema de la Marcha del Orgullo ibérica fue "Por la visibilidad lésbica", y en la Plaza de España de Madrid se proyectó un video titulado *Orgullosas de ser*, en el que varias lesbianas anónimas, de todas las edades, daban la cara y exhortaban a las "tapadas" a que lo hicieran también. Bien erguidas sobre el escenario, acompañaron el acto de la proyección algunas actrices y políticas de renombre (apenas cinco o seis, no nos entusiasmemos). Pero la movida no terminó en la vía pública. El Congreso de Diputados recibió a dos integrantes de la Glttb que leyeron en el Parlamento un manifiesto reivindicativo de los derechos de las lesbianas. Está claro: la necesidad de generar un "apartado" que aliente la visibilidad del colectivo lésbico corrobora el imperio social de la invisibilidad. La confección de un manifiesto suena a la de una declaración de existencia y no está tan lejos de haberlo sido. En él se reclaman desde protocolos ginecológicos que contemplen las prácticas lésbicas, hasta herramientas específicas para abordar la violencia intragénero. Es que así como la visibilidad es una tarea constante, sin fin, las expresiones de invisibilización que ofrece el sistema pueden no agotarse nunca. No existir para un protocolo ginecológico, en términos de nuestra cultura, implica algo más que haber quedado por fuera de un campo de estudio (sutil patadita nos da la medicina). En lo que a la vida cotidiana se refiere, los ejemplos de invisibilidad son innumerables. Convengamos en que, para el común de la gente, es más fácil matar una ballena a chancletazos que ver a una pareja de chicas como una pareja de chicas. Muy frecuentes son las interpretaciones automáticas que convierten a dos mujeres tomadas de la mano en amigas, hermanas o, depende de las edades, también en madre e hija, o tía y sobrina, cuando sus facciones divergen demasiado. Cecilia Marín, integrante del grupo de arte feminista Mujeres Públicas, cuenta: "Una vez estaba en la calle de la mano con mi novia y nos dijeron: '¡Ay, cómo se quieren las hermanitas!'. No sabían qué hacer con esa información. Se lo aclaramos y se quedó perplejo el tipo". Resulta obvio: no hubiera pensado lo mismo ese señor frente a dos hombres de la mano.

Una anécdota de Analía ejemplifica también esa perplejidad típica de quienes no pueden procesar lo que la situación exige y responden desde el atolondramiento: "Hace unos años estábamos en Rosario con mi novia y pedimos una habitación en el Hotel Savoy. Nos ofrecieron, por supuesto, una con dos camas. Yo le dije que no, que buscábamos una con cama doble. Entonces el hombre me respondió: '¡Ay, pero qué delicadas!'. Nunca entendimos lo que nos quiso decir".

Para Soraya (45), cofundadora de La Lesbianbanda, el problema de la invisibilidad social tiene dos puntas: no pasa sólo por lo que los otros no quieren o no pueden ver sino también por cierto acomodamiento de parte de las parejas de lesbianas a ese modo de ser vistas (o de no ser vistas). Dice: "A mí siempre se me notó que el vínculo era otra cosa, aun sin estar besándome con mi novia, el erotismo se nota, es otra cosa que el compañerismo. Yo creo que las lesbianas se escudan en la amistad y no muestran el erotismo, lo cubren con un manto amistoso".

Quizás esta opinión tenga algún punto de comparecencia con el Manifiesto por la Visibilidad leído en el Parlamento español, donde la "comodidad" resalta con luces rojas: "Las lesbianas hemos sufrido menos rechazo (que los gays), incluso se han tolerado más fácilmente nuestras relaciones. Pero a esta invisibilidad, cómoda hasta ahora, la estamos pagando cara".

Muchas veces, aun cuando se percibe y se muestra de un vínculo su cualidad erótica, la invisibilidad insiste, adjudicándoles a sus componentes roles e identidades que no



“No pasa sólo por lo que los otros no quieren o no pueden ver sino también por cierto acomodamiento. Yo creo que las lesbianas se escudan en la amistad y no muestran el erotismo, lo cubren con un manto amistoso.”
Soraya (La Lesbianbanda)

compliquen en nada la lógica social. Lo de siempre: el binomio protagónico hombre-mujer y sus patrones derivados tienden, tenazmente, a conservar su lugar de imperativo cultural. “Yo recuerdo que en parejas donde los roles están muy marcados, el trato hacia ellas es semejante al que tendrían ante una pareja hétero –cuenta Cecilia Marín–. Lo que me pasa con mi novia, por ejemplo, es que cuando pedimos un café y un cortado, el cortado se lo dan a Vero porque la leen como más femenina; o paga ella y el vuelto me lo dan a mí.” Del mismo modo, expulsada de la constelación de mujeres de nuestra cultura, una buch no será vista como una mujer deseante o deseable sino como asexuada y a veces ni siquiera como una mujer, al igual que una obesa. ¿Por qué? Porque el establishment publicita incansablemente una verdad que deja afuera a la mayoría y, por la cual, según sus falsas premisas, feminidad hay una sola.

Linaje

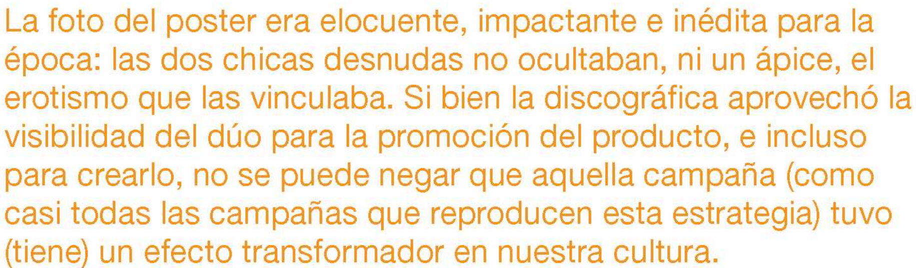
Un escueto pero efectivo linaje de lesbianas, que a lo largo del mundo han ido saliendo del closet, pone en duda aquella verdad.

Si arrancamos con los años ’80, vemos al fantasma de Navratilova sobrevolar la escena mediática. La expatriada y fenomenal tenista checa había confesado públicamente su lesbianismo; pero, pese a la claridad de la noticia, fue usada para alimentar la confusión. Así, la Navratilova pasó a ser una “rara” más y, dentro de la gran bolsa de papas de lo indistinto, a verse también equiparada con la transexual Renée Richards como si fueran el mismo “caso”. Pero lo que a ellas las relacionaba era el tenis y en un partido histórico que las enfrentó, Martina salió ganadora. Para esta campeona checoslovaca, capaz de denunciar en 1981 que en su país “los gays eran enviados a asilos para enfermos mentales y las lesbianas nunca salían del armario”, las complicaciones de la visibilidad fueron graves y muchas. Nada hizo que se desentendiera de la cuestión y, desde hace tiempo, colabora económicamente con agrupaciones Glttb.

Ocho años después, en un lejano país llamado Argentina, la rock star Celeste Carballo visitó *Imagen de radio*, un programa televisivo conducido por el beatlemaníaco Juan Alberto Badía. Allí, la osadísima autora de “Seré judía” confesó públicamente su romance con la cantante Sandra Mihanovich. Se armó un revuelo bárbaro: el gesto transgresor de Celeste y la Generación había quedado del tamaño de un poroto al lado de semejante declaración. No casualmente, digamos, ese hito en la historia de las lesbianas públicas argentinas se dio en un espacio televisivo que ponía el énfasis en hacer visible lo invisible (recordemos que el nombre del ciclo era *Imagen de radio*). La






La foto del poster era elocuente, impactante e inédita para la época: las dos chicas desnudas no ocultaban, ni un ápice, el erotismo que las vinculaba. Si bien la discográfica aprovechó la visibilidad del dúo para la promoción del producto, e incluso para crearlo, no se puede negar que aquella campaña (como casi todas las campañas que reproducen esta estrategia) tuvo (tiene) un efecto transformador en nuestra cultura.

confesión de la chica de Coronel Pringles carecía de precedentes en la memoria de un país todavía inexperto en cuestiones bastante básicas. En los '70, la sugerencia fílmica de que la Raulito era lesbiana había servido para reforzar la identificación de la homosexualidad con la desgracia. Este no era el caso: a Celeste se la veía muy bien.
Casi a finales de 1990 sucedió que, en Buenos Aires, de golpe y porrazo las calles se vieron tapizadas por los provocativos afiches de los shows de lanzamiento de *Mujer contra mujer*, el primer hijo de Carballo-Mihanovich. La foto del poster era elocuente, impactante e inédita para la época: las dos chicas desnudas no ocultaban, ni un ápice, el erotismo que las vinculaba. Si bien la discográfica aprovechó la visibilidad del dúo para la promoción del producto, e incluso para crearlo, no se puede negar que aquella campaña (como casi todas las campañas que reproducen esta estrategia) tuvo (tiene) un efecto transformador en nuestra cultura.
Con *Mujer contra mujer* se confirmó que lo que Carballo confesó en el programa de Badía era cierto, que las lesbianas tenemos cara y la podemos dar, y que el lesbianismo no se terminaba tampoco con ellas dos. De hecho, uno de los hits de aquel disco ("Te quiero", que para sorpresa de Benedetti terminó dándoles letra no a los tupamaros uruguayos sino a las lesbianas argentinas) se convirtió en, casi, una exhortación a la visibilidad. "Somos mucho más que dos" cantaban pletóricas de entusiasmo Sandra y Celeste, y a partir de ese momento las voces empezaban a multiplicarse.
En 1991, cuando nuestra sociedad creía haber descansado de tanto ajetreo, Ilse Fuskova fue a almorzar con Mirta Legrand. En esa glamorosa mesa dedicada al tema de "la homosexualidad", la autora de *Amor de mujeres* y *Cuadernos de existencia lesbiana* contó su historia. Se imponía entonces un nuevo modelo visible de lesbiana: la señora de su casa, ya mayor, capaz de resignar los privilegios de la heterosexualidad. Resultó escandaloso, claro. Madre y abuela, además de periodista y ex azafata, Fuskova parecía más cercana a la ficción que a la realidad, y sus declaraciones revolvieron el avispero de un mundo "normal" a partir de ahí sospechado. Quedó así instalado un conocimiento que hasta estos días se prefiere olvidar: cualquier mujer, incluso una abuela, puede volverse torta.
En la década del '90, las diferencias políticas e ideológicas caían en la disipación. No sólo en la Argentina sino también en el ámbito internacional reinaba esta especie de proceso mórbido. En 1997, a contrapelo de su época, la actriz estadounidense Ellen De Generes hizo el *coming out* junto a su personaje Ellen Morgan. En ese episodio, Morgan se asume lesbiana frente a la terapeuta, y ésta le contesta: "¡Era hora!". Ellen cree, entonces, que ha llegado el fin de su análisis, pero su analista le responde que no, que, más bien, la cosa recién empieza. Por supuesto: nadie se libera del peso de la invisibilidad por asumirse ante su analista, sus padres o amigos. La visibilidad no es algo que se hace de una vez y para siempre sino permanentemente. Y, en este sentido, Ellen ha sido, y es, una gran trabajadora. Pero una gran trabajadora a la que, con una excusa irrisoria, le levantaron el programa tras su salida del closet. Afortunadamente, los capítulos de aquella serie marcaron un hito e instalaron una variación más: una torta también puede ser humorista. Y de las brillantes.
En el año 2005, Warner Channel trajo una grata sorpresa: *The L Word*. Por primera vez en una serie, la problemática lésbica ocupó el centro de la escena. Y si bien la belleza y el holgado estilo de vida de sus protagonistas fueron objeto de alguna crítica, estas características también propusieron, entre otras cosas, un modelo glamoroso al que las lesbianas no estamos muy acostumbradas. Por otra parte, la tira enfatiza no sólo la importancia de los vínculos amorosos sino también la amistad



entre ellas: punto nodal en la serie y en la vida. Aunque a veces las chicas de *The L Word* también se pongan tristes, no dejan de mostrarse espontáneas, sueltas y siempre visibles (la visibilidad jamás es un problema para ellas).

Presente y futuro

Hoy en día, comparando con diez años atrás, abundan referentes lésbicos que van desde las parejas de lesbianas que vemos por la calle a las de las tiras televisivas como *The L Word*, *Sugar Rush*, o incluso *Mujeres de nadie*. También hay de las otras. Años atrás escuché decir a un poeta (gay) que una conocida escritora (hoy conocida) hacía un "mal uso del lesbianismo", ya que, para hacerse famosa, lo había incorporado como un atractivo más a su exótica personalidad, y sin siquiera haber amado jamás a una mujer. Era una adelantada, sí señora: había pescado tempranamente una tendencia del mercado que la ayudaría a tocar la gloria. Y si bien todo suma, y en algún punto hasta el beso monstruoso que se dieron Moria Casán y Graciela Alfano para la televisión pareciera aportar su granito de arena a la visibilidad, no hay que dejarse engañar. Ellas encarnan un modelo de consumo: el dos por uno de una fantasía heterosexual, al igual que las dos hermosas chicas que posan, bien pegaditas, para un cartel que atraviesa la Panamericana promocionando no sólo una marca de cerveza sino la perla de un lesbianismo vacuo, ofrendado a la complacencia masculina. Las lesbianas reales no entramos en las variables marketineras todavía.

Dice Cecilia Marín: "Ahora, para una adolescente es más fácil asumirse, porque todo el entorno lo tiene asumido, las lesbianas ya somos parte del imaginario y existen referentes". Analía expone algo similar. Para ella también el terreno de la visibilidad es otro que años atrás: "Cuando yo era chica, no era tan común ver a dos mujeres de la mano. De nuestra edad sí, una que otra; pero más grandes, ninguna. Ahora sí, ahora veo de todo, no serán todas las que hay, ni mucho menos, pero noto que, por suerte, es bastante más habitual que quince años atrás".

Sin embargo, la relación con la realidad y con los modelos de visibilidad que en ella se despliegan no es igual para todo el mundo. Previamente a salir con mujeres, para Marina (33, psicopedagoga) las lesbianas eran propias de un mundo de fantasías: "Yo no sabía que existían. Recién cuando empecé a salir con chicas descubrí ese mundo que estaba oculto, invisible. Ahí conocí a personas a las que les pasaba lo mismo que a mí. Esto no fue hace tanto tiempo. De todos modos, sólo a partir del momento en que hablé con mi familia y con mis amigos comencé a mostrarme... dejé de poner excusas, de ocultarme. Entonces empecé a ser más clara y, también, a sentirme más yo misma".

También Soraya comparte esta especie de reencuentro o refuerzo identitario a partir de su salida del closet, el primer paso de una visibilidad cada vez más abarcativa: "Yo tenía un novio, les quise decir a mi novio, a mis padres, a mis hermanas, no me importó nada. Se armó una revolución, y fue como encontrar el centro, ese episodio figura en mi vida como el clave, que me abrió las puertas a mí misma. Se ve que la sexualidad es algo muy importante, por algo se reprime tanto".

El closet, se ve, tiene muchas puertas. Decirlo en casa no implica no tener que volver a decirlo en otro ámbito. Nadie dijo que sería fácil, ni que, durante la post-esclavitud, la afrodescendiente Rosa Parker fue acusada de revoltosa por negarle a la pálida mujer del alcalde su asiento en el colectivo. "No soy rebelde, estoy cansada", declaró en su defensa Rosa cuando fue interrogada. El cansancio, en ese caso físico, pero no sólo físico, es también el resultado de andar por la vida cargando un peso: obediencia, silencio, vergüenza, simulación, etcétera. Y si en la práctica el hallazgo del descanso y su manifestación toman la forma de una revuelta, entonces, bienvenida sea.*

TAPA ALEJANDRO ROS



imán de radio

Periodista, voz inquietante, depiladora de señores y mucho más, Ariana Cano abre las puertas de su mundo todos los viernes a la noche para los oyentes de Radiozonica. No se olvida del largo camino que debió recorrer para reconocerse como lo que es, una mujer trans. Las razones del orgullo, a la vista.

texto **Leonor Silvestri**
Foto **Sebastián Freire**

¿Cómo llegaste al mundo de la radio?

–Yo en realidad soy terapeuta transpersonal. ¿Qué es eso? Bueno, trabajo a partir de la personalidad que nos armamos para llegar a lo que somos realmente, y aceptarnos, sin tomar referentes familiares o presiones exteriores. Estudié técnicas de autoindagación en la India. A la radio llego de casualidad. Volvía de un viaje por Brasil, donde conozco a Tommy, mi pareja desde hace 7 años, y no quería quedarme en Buenos Aires. Entonces nos vamos a vivir a San Bernardo en octubre. Nos pareció fantástico, vino la temporada, hermoso; en febrero, se empezó a apagar; llegó marzo, ni un alma; en abril empezó el frío y había sólo viento. ¿Qué hago un invierno acá? Yo tenía el mambo de la India fresquito y empecé con grupos de autoayuda. Así, una alumna me propone hacer un programa de radio sobre terapias alternativas. A los dos meses toda la costa escuchaba mis ejercicios de relajación y mis meditaciones dinámicas. Entonces me llamó Juanjo Pasarelli, un político radical que tenía una emisora, y me dijo: "Muy lindo lo de las energías, pero vos con tu voz y picardía tendrías que estar a la noche calentando braguetas; si te interesa, la puerta está abierta". Y así nació *El mundo según Ariana*, de 22 a 24 en la costa. Dejé de ser Nacha Guevara y me volví yo.

¿Una mujer calienta braguetas? ¿O una mujer trans calienta braguetas?

–Nunca pude decir en esas radios que era transexual. Temía que la gente no me aceptara, y me dio vergüenza mi condición, el miedo no me permitió actuar.

¿Ahora se fue el miedo? ¿Cómo te definís en tu programa en Radiozonica?

–Como mujer trans, sin el rollo obsesivo de ser mujer. Ser mujer es un montón de cosas, algunas físicas y químicas. Creo que si fuéramos mujeres, hubiéramos nacido mujeres. Que haya una confusión con lo psíquico que se puede reparar nos hace mujeres reparadas, pero no mujeres. La diferencia es orgánica.

¿Estás hablando de algo así como original y copia?

–Podés tener un auto reformado, parecido al original, pero no es el original. Tenés mujeres originales de fábrica y otras reparadas, que no son ni más, ni menos, sino otro tipo de mujer. Por eso me parece que la pelea es justa en cuanto a iguales derechos, pero no hay que perder conciencia del origen. Aunque me odien muchas personas, hay una tendencia a decir que la mujer trans es mujer, y yo no estoy de acuerdo. Nosotras somos mujeres distintas. Además, en lo concreto: si una mujer tiene dificultades para conseguir un laburo, una mujer transexual tiene más dificultades, la ven como "casi mujer".

Que si hay diferencia, que se note...

–Si vos tenés dos patas ortopédicas, por más que no se te noten, y te subís 20 pisos para hacerme la nota, lo menos que merece ese hecho es un comentario. Por eso, decir soy transexual es ya militante, para que la sociedad sepa que sufrimos y existimos, y que nos debe cosas. Porque yo recién a los 40 años empiezo a ser entendida y entenderme, antes pensaba que era una travesti o un puto loco. Recién a los treinta y pico pude entenderme desde la ciencia. Además me parece importante aclarar para romper con el mito de que travestis y transexuales somos iguales; las travestis conviven bien con su sexualidad y su pene, y a las transexuales nos molesta el nuestro. Ellas viven de eso, eligen ser travestis; en cambio nosotras nacemos así, o nos surge de grande, pero lo llevábamos dentro. Nuestras necesidades son diferentes, por eso una ley de identidad debe contemplar que la travesti quiere la identidad femenina que no sea registral y sin reasignación de sexo obligatoria, y nosotras queremos reasignación e identidad registral.

¿De qué se trata *El mundo según Ariana*?

–Es como una dramatización de la actualidad, en especial donde no debería ser dramatizada, para llevarla a una forma más llana. El programa es una mélange de cosas que nos pasan, más informaciones varias para la lesbiana, el chico gay, el que fuma porro, el que toma merca. Y, sobre todo, con una idea de desmitificar. Planteando preguntas, por ejemplo, ¿por qué se cree que los gays son degenerados, que abusan



Vivo de la depilación masculina, aunque en invierno no se depilan mucho. Aplico la filosofía de un día a la vez, sin entrar en pánico por el mañana, total, quizá ni llego.

niños? Cuando ves las estadísticas, los abusadores son alguien cercano a la familia o que vive dentro de la casa, y en general es heterosexual. Otra pregunta: ¿qué pasaría si nos criaran homosexuales? Derribar arquetipos, instalar debates, eso hacemos.

¿Cómo te llevás con tu familia?

–Mi familia es Tommy, Juana, mi perra, y mi mamá. Mi papá falleció en 2001. Mi familia es la que yo me armo con mis amigos. Con mi viejo siempre hubo un dejo de que no estaba todo bien. El nació en San Juan en 1940, era bien cerrado, y le costó muchísimo asumir que el único hijo que creyó varón no era varón, e igualmente logró entender que era su hijo, y que había un lazo de amor. Para él fue un problemón, pero nunca lo habló, nunca me lo dijo porque nunca tuve una transición.

¿Cómo viviste la situación en tu infancia?

–Siempre sentí que algo andaba mal con mi cuerpo, pensaba que ya se iban a dar cuenta y que lo iban a arreglar. Yo no me iba a quedar así, pero sufría, tenía 4 años, era algo muy mío que no le contaba a nadie, excepto a los azulejos del baño. No tuve transición, ni yo me di cuenta: a los 15 iba a bailar, y ya me producía con cartera y rímel, aunque saliera en jeans y zapatillas. Siempre fui andrógina naturalmente. Me miraban y se preguntaban: ¿qué es?, ¿varón o mujer? Yo siempre parecí una nena. La voz siempre me ayudó, aunque yo soy cero feminidad, porque no quiero la pose femme. De hecho, de joven no pude hormonarme porque mi hígado no lo resistió, me la pasaba vomitando y dije basta de esto, y no me avasallé el cuerpo, me puse silicona en la cola, un poco, nada más, porque vi muchas malas experiencias. Yo soy de la época donde todas las travestis nos poníamos de todo. Era como una reunión de tupperware, donde nos juntábamos a inyectarnos las unas de las otras. Me da mucho miedo, me encantaría ponerme de todo, pero me resisto un poco a la belleza para preservar la salud. Pero la discriminación está. Por ejemplo, ya no voto porque no me paro más en una cola de tipos. No puedo decir que me discriminaron, pero me miraron como diciendo: "Esta rubia pelotuda, ¿qué hace acá?". En la foto del documento, aunque tenga mi nombre de varón, soy yo, por eso la gente queda petrificada, un silencio que lo cortás con la uña. La última vez, una mujer policía me para cuando estaba subiendo la escalera para ir a las mesas masculinas, y me dice: "Arriba son las mesas masculinas". "Sí, ya sé, permiso." "Pero es masculino, señora." "Ya sé señorita, por eso voy arriba." "Pero, tiene que votar acá abajo." Entonces saco el documento, se lo muestro y le digo: "¿Te das cuenta por qué voy arriba?". La mina mira el documento y me dice: "Tiene que votar abajo". No, es demasiado. El documento es mío, pero no corresponde conmigo. ¿No sabría leer?

¿Estás haciendo la reasignación de género?

–Presenté todos los papeles para la reasignación, hice mi diagnóstico de disforia en el Durand, con el apoyo de la CHA. Allí te hacés los estudios endocrinológicos previos, la hormonización, además de una serie de estudios, porque es una operación que no tiene vuelta atrás. Tienen que asegurarse de que no hay problemas de doble personalidad, porque se han dado casos de gente que, habiendo sido operada, luego se suicidó. Me parece correcto, forma parte del examen prequirúrgico. Recién ahora tengo la oportunidad de comenzar con esto, hace un año y medio que estoy con esto porque los tiempos de la Justicia son hermosamente lentos y me cuesta muchísimo tener los 300 mangos que cuesta la terapia mes a mes. Tengo para otro año más, por lo menos. También hay que pagarles a los abogados de la CHA. Y el Estado no te da nada, es más barato que hacérselo en Bélgica, pero no es gratis.

¿Llegás a fin de mes con el programa de la radio?

–Yo subsisto de mi marido, que es peluquero, y una mamá que es maestra; no tengo una independencia económica, y la comunidad Glttb no siempre te da una mano. Vivo de la depilación masculina, aunque en invierno no se depilan mucho. Aplico la filosofía de un día a la vez, sin entrar en pánico por el mañana, total, quizá ni llego. Trato de vivir el ahora, que es muy difícil. La condición de transexual, que es bastante vertiginosa, también me enseñó a vivir así, por el costo emocional que transitás cotidianamente. Yo no tengo casa, no tengo sueldo, no tengo obra social. Y encima mendigo una identidad. o

Viernes de 20 a 22: *El mundo según Ariana* en www.radiozonica.com.ar
Lunes 14 en www.agradio.com.ar
www.mundoariana.com.ar



Pablo Pérez durante el rodaje



Salvaje y vagabundo

En una nueva reescritura de su folletín sado *El mendigo chupapijas*, esta vez en clave cinematográfica, **Pablo Pérez** toma la cámara en sus manos y recorre la ciudad con su ojo salvaje, siguiendo la estética que caracterizó la primera impresión de su obra: artesanal, lumpen, independiente, lúdica, sensual, provocadora.

Texto
Diego Trerotola
Fotos
Sebastián Freire

En sus principios marginales, *El mendigo chupapijas* de Pablo Pérez fue un folletín extraño, artesanal, hecho de fotocopias desprolijamente encuadernadas al mejor estilo informal de las primeras ediciones de los '90 de Fernanda Laguna y su editorial lumpen Belleza y Felicidad. Las cinco entregas de ese folletín se vendieron embolsadas, como las revistas porno, pero no por una cuestión de pudor en la presentación de la saga sadomasoquista que perpetraba sus páginas sino porque la bolsa también contenía un muñequito o algún otro objeto de cotillón. ¿En esa decisión se jugaba la idea de expandir los límites de la literatura? ¿O era simplemente una broma que un texto con semejante título infame se ofreciese acompañado de un juguete infantil? ¿O eran ambas cosas? Un espíritu lúdico parecía poseer a *El mendigo chupapijas* y, a diez años del comienzo de su publicación, este folletín no descansa en su intento de jugar con los límites. Incluso se podría decir que ahora esta obra de Pablo Pérez vuelve a empezar, a perpetuar una vez más su distintivo proceso de reescritura.

Raras geometrías del porno

En 1998, Pablo Pérez publicó *Un año sin amor*, un libro sobre su relación íntima con el sida en el momento en que la enfermedad se iba transformando en algo menos oscuro gracias al cóctel de drogas que proponía una suerte de estabilidad a los que viven con VIH. Ese libro encontraba un género de pertenencia —el diario—, que daba una forma específica a las reflexiones, narraciones, interrupciones personales de Pablo Pérez, y encuadraba en la lógica del calendario la impronta informal de una escritura que abría los umbrales de la incertidumbre: "Sé que me pongo tétrico, y me divierto porque nada es seguro", escribía en una de las entradas de ese diario. Y esa misma combinación de lo tétrico y lo divertido lo llevará a su máxima expansión a través de *El mendigo chupapijas*. Porque en principio ese folletín se planteó como libro de estructura más abierta, más incierta, radicalmente cambiante, con una intermitencia muy particular entre oscuridad y humor. La saga es una suma de pequeños discursos inmediatos, contaminados de contemporaneidad, que van del diario íntimo al relato en tercera persona, desde la trascripción de e-mails hasta los diálogos en estado de crudeza *puiguiana*. A través de esa escritura variable y escurridiza, pero de una síntesis ejemplar, se cuenta la ruta del deseo de un erotómano leather y versátil que se fascina por la figura de un mendigo que conoce en un cine porno. Sus relaciones sadomasoquistas en un principio forman un triángulo sexual, que luego se transforma en un raro triángulo de amor bizarro, pero luego pasan a configurar una geometría monstruosa, como un poliedro porno-romántico de ángulos, lados y vértices difíciles de predecir y determinar. Entre tanta aventura viril de masters y esclavos, entre tantos episodios de resistencia al dolor, al placer y al amor, la saga vagabunda del protagonista lo enfrenta a un final donde asume la propia feminidad, su versión travestida en un homónimo femenino, de modo similar a lo que sucede en la entrada final de *Un año sin amor*. Sobre el final, Pablo se transforma en Paula, el gusano se transforma en mariposa, y ese devenir mujer marca el pulso queer del relato: si se sospechaba que la lógica narrativa podía estar subordinada a la mera ilustración de la identidad leather, el libro trasciende esos límites viriles para perpetrar un gesto de mariposón, de loca, que pone en crisis a la identidad como algo estanco, como una pose uniformada. Pero esta forma de la escritura como herramienta para despegarse de las rigideces de la identidad está en la base de la propuesta de *El mendigo chupapijas*, que avanza para poner en juego los rostros posibles de una literatura en crisis permanente.

Calles calientes

Al comienzo de *Discusión*, uno de los libros de compilación de ensayos de Jorge Luis Borges, se lee la siguiente cita de Alfonso Reyes: "Eso es lo malo de no hacer imprimir las obras, que se va la vida en rehacerlas". Esa idea sugiere que la impresión de un texto impondría el fin del trabajo sobre una obra. Pero, por el contrario, para Pablo Pérez rehacer una obra puede ser un proceso sin final, un texto no se clausura en su publicación, negando esa tesis borgeana. En 2006, Pérez reescribió *El mendigo chupapijas* y lo publicó en forma de libro a

Entre tanta aventura viril de masters y esclavos, entre tantos episodios de resistencia al dolor, al placer y al amor, la saga vagabunda del protagonista lo enfrenta a un final donde asume la propia feminidad, su versión travestida en un homónimo femenino.



través de Editorial Mansalva. La reescritura no tuvo que ver con eliminar ciertas provocaciones, aberraciones o algún exabrupto porno para llegar a convertirse en un libro que circulara por librerías sino por la necesidad de perfilar una identidad específica que diferenciara más a *El mendigo chupapijas* de *Un año sin amor*. En lugar de buscar una identidad literaria por la similitud de la escritura y la temática de un libro al otro, de construir su personalidad por la continuidad, Pérez eligió la diferencia y lo discontinuo. Como sucedió con *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig, que el mismo escritor sometió a distintos transformismos (de novela a obra teatral, de comedia musical a película), *El mendigo chupapijas* ahora inicia una nueva reescritura: se convirtió en un guión y una película, que iluminan nuevas dimensiones de la obra. No se trata de la primera transformación cinematográfica: Pablo Pérez fue coguionista de *Un año sin amor*, la película dirigida por Anahí Berneri sobre su otro libro, donde se filtraron algunos episodios y personajes de *El mendigo chupapijas*. Ahora, en este nuevo proyecto, Pérez está filmando desde una independencia lumpen, volviendo al modelo de producción de su folletín inicial. Su elección cinematográfica se acerca al cineasta experimental Lionel Soukaz, amigo de Pablo Pérez durante su vida en París en décadas pasadas (Soukaz aparece transfigurado en *El mendigo chupapijas* con el nombre de "Dr. Soukaze", personaje que introduce a Pablo al mundo de las fiestas sadomasoquistas). Soukaz adquirió notoriedad con un folletín cinematográfico producido en los '70 llamado *Race d'Ep*, un ensayo histórico de la homosexualidad a través de cuatro cortos que luego formaron un extraño largo misceláneo. *Race d'Ep* fue prohibida por la censura gala, pero fue defendido por Foucault, Deleuze, De Beauvoir, Duras y otras celebridades francesas. Desde ese momento, Soukaz es la principal voz libertaria por una desregulación de las representaciones de diversidad sexual en el cine (una retrospectiva de Soukaz se vio en Buenos Aires en el Bafici 2007). Pérez fue incentivado por Soukaz para realizar su película con la lógica de inmediatez y la independencia, sin trabas técnicas, ni institucionales, filmada como un serial sadomasoquista con una cámara en video y un equipo reducido de colaboradores. Así, la nueva forma de *El mendigo chupapijas* es la del modernismo cinematográfico urbano más radical, ese que embiste la ciudad con su cámara para establecer un nuevo recorrido sensual por las calles, para liberar al espacio urbano de sus restricciones y agitar definitivamente el ojo salvaje, para cambiar la visión que tenemos de los lugares, del cine y de nosotrxs mismxs. Como enfrentó a los cánones literarios con su folletín, Pérez se propone hacer del cine una experiencia transformadora, una reescritura que haga tambalear nuevamente las ficciones petrificadas de la identidad.*



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Blitto

Cantante



Los accesorios, signos del hip-hop y cadenas del rock con glamour de abalorio de **odalisca** que se estremece al bailar.

Los slips sobre las medias, otra imagen infaltable del villano o de **antihéroe** bizarro del nutrido repertorio del comic. El diseño geométrico dado por el juego de opacidad transparenta algo de tribal o reptil.

Las medias de "seda de petróleo" representan el primer fenómeno de democratización de la moda ofrecida por la tecnología. Fue todo un **boom** el lanzamiento de los primeros modelos 1938, ya que hasta entonces todas eran de costosa seda y algunas de efímero rayón, que sólo la elite podía adquirir.

"¡Un archivillano!", diría Robin a Batman, todo lo indica. **Sospechoso** sombrero de mago –copa encintado– de donde cualquier cosa podría salir entre ademanes elegantes.

Pelo de Willie Wonka ultra-kitsch, artífice de lisérgicas felicidades. Y de la más perversa villana encubierta... pink y purpurina de Barbie, que suma **candy** americano al sofisticado Brith. De nuevo pink de Aerosmith resuena en el aire, con mucho glam-rock y peligroso trash–Tinelli de cotillón.

Blitto es un duende encanta-niños y un verdadero Dia–Blitto.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Un poco de Ibiza. Llega a nuestras pistas un descendiente del mítico Monza Club, Matthias Tanzmann, presentándose junto a Franco Cinelli. Alta fiesta con ritmo house y techno probada en Frankfurt e Ibiza.
Viernes a las 24 hs en Crobar, Marcelino Freyre s/n, Paseo de la Infanta

Venite. En el ciclo *Be my Guest*, prenden sus equipos Carla Tintoré y André Juliani.
Viernes a las 24 hs en Cocoliche, Rivadavia 878

Chicos que parecen chicas. *Boys Show Girls* es el espectáculo que presenta este viernes unos cuantos bailarines estrafalarios.
Viernes a la 1 h en Amerika, Gascón 1040

Tangay. "La Marshall", milonga gay, invita a nostálgicxs y amantes del 2x4 a sus clases y bailes.
Miércoles a las 23.30 hs (milonga); clases desde las 22, en Maipú 444

Para grandes. The Sub presenta su *Senior's Club* para mayores de 21. Canilla libre para llorar las penas o reír a carcajadas...
Viernes a las 24 hs en The Sub, Córdoba 543

Para osos salmones. De la mano del Club de Osos, Contramano invita a todos los que naden contra la corriente.
Viernes y sábado, a las 24 hs, domingo a las 22 hs en Contramano, Rodríguez Peña 1082

Sentadxs

Hay banda. El Mató A Un Policía Motorizado es la banda del momento. Hoy tocan.
Viernes a las 21 hs en Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Mujeres en el baño. En el escenario, muchas mujeres hablan de todo lo que rodea su intimidad. Compartida, claro.
De viernes a domingo a las 21 hs en el teatro Picadilly, Corrientes 1524

Ambulancia. El ascendente Mike Amigorena lidera una banda de covers desfigurados y disfrazados con otros músicos y actores. Despampanante.
Viernes a la 0.15 hs en el Velma Café, Gorriti 5520

Que los cumplas feliz. El sello Estamos Felices celebra su cuarto aniversario con un festival: Coiffeur, Bicicletas, Jackson Souvenir y mucho más.
Sábado a partir de las 20 hs en Niceto

Extras

La diversidad sexual en el cine. Primera muestra internacional con proyecciones varias y estrenos, como *Dos patrias. Cuba y la noche*, del alemán Christian Liffers.
Del 27 al 30 en Córdoba capital. Más información: www.cineydiversidad sexual.blogspot.com

Cine experimental. Evento de cine experimental organizado por el TIE, festival internacional fundado en Estados Unidos por Chris May. Se proyectarán *Cine Parkour (l'art du deplacement)*, *Imágenes del fin del mundo* y *Caminar trabajosamente*.
Sábado a las 14, 16 y 18 hs, respectivamente, en el Malba, F. Alcorta 3415.



Lux va a Soho Telo Muestra II

Su turno

Nuestrx cronista rompe el record de los Guinness sexuales probando todas las habitaciones de un telo en una sola noche. Pide un turno de dos horas y le dan gratis un tour de nunca acabar.

Primero una aclaración. Para lxs lectorxs que me saturaron la casilla preguntando si fui yo quien le regaló el par de óvulos a Ricky Martin, o si soy la propietaria del vientre alquilado, o el chongo que tiene escondido en el roperito de los bebés gemelos, les respondo tres veces no señorxs, a esta altura de la soirée estoy para puerto más rico. Al menos eso pensé cuando me encontré este sms en mi celular: "Lux, mi pussy-cat, vestite pero no much. T esper en telo, habitación q quieras". Voy a tocar el punto G del sexo express me dije henchidx de expectativas ante aquello de "t esper". Qué sugerente el lenguaje sms: te espero, te esperma, Hesperidina, fui tarareando hasta la puerta de la calle Paraguay, donde una señorita con folletos me preguntó si venía por la muestra o por el emprendimiento. ¿Ahora le dicen así? Vengo para las dos cosas, como siempre, y penetré voraz a exigir mi habitación de luxe en la ventanilla titilante donde me ignoraban no uno, sino tres maniquíes en la pose básica de recepcionista de telo. Esto es gratis. "¡Esto es arte!", exclamó con aires de galerista el dueño de las dos manos que tanteaban mis nalgas esculpidas. Giro la cabeza para ver quién será mi nuevo marchand: no es uno, no son tres, somos mucho más que dos. Somos un grupete que camina en celo sobre la entrañable alfombra roja, hirsuta, almidonada y aromatizada por obra y gracia de ese amor pringoso que se resiste al Pinolux. Aire de galerista matizado con olor a telo es lo único que se puede respirar acá. Me arrodillo para agradecer a la santa protectora del consumidor que escuchó mis rezos y por fin abrió este templo del placer a los grupos sin distinción de género, ni número. "No –me aclara un artista en potencia–, hemos intervenido todas las habitaciones." "¡No te puedo!" "Sí cómo no me vas a poder", me dice con la mirada estrábica y ardiente que el ambiente impone. Bueno, vamos, digo igual de poeseídx. Y mi guía de arte me lleva de cuarto en cuarto donde el ámbito original se ha resignificado, dice mi dueñx. Aquí pusieron sobre la cama una diosa de las conchas marinas, en otra plantaron un ejército de dildos, homenaje a Marilyn, a la psicodelia, una habitación convertida en atelier, otra en templo de muñequitos inflables, en otra creció un árbol y otra –¡para vos, Ricky!– se convirtió en sala de parto, con fotos, pelos y señales de la criaturita resultante de un turno. En una habitación dos chicas de carne y carne conversan en la cama y en otra se escucha la música del inodoro que no cesa. "Hagámoslo acá", le digo a mi guía, siento que no puedo más. "No, acá no podemos hacerlo", me lo contesta revoleando collares a lo Pepito Cibrián. Me paseo por las habitaciones que me faltan y me retiro solitx mi alma. A veces pasa que yendo en busca de fiesta uno se encuentra con un happening, decía Andy Warhol. ¿O fue Federico Klemm?

Ex albergue transitorio Pussy-Cats
Paraguay 4747
Hasta el 7 de septiembre
Todos los días de 11 a 20



Crudo y verídico

Yo tenía una novia, se llamaba Melina. Me dejó. Ella me gustaba, pero no tanto.
Un día, un hombre de pelo largo llamado Marcelo se me hizo muy amigo, de la nada. Corrían los años '90 y yo era un púber veinteañero que concurría a Ave Porco en busca de alegría extraña, los jueves. El pelilargo Marcelo, que vendía órganos y pianos en Yamaha, me besó muy profundo. Me dijo: "¿Te puedo besar?". Yo le contesté: "Sí, pero mañana nos olvidamos de todo porque a mí me gustan las chicas". El me dijo: "Ok, vos te olvidarás, porque yo no me voy a olvidar porque hace tres semanas que te quiero besar, pendejo". Nos besamos. La boca de otro macho me dio impresión, pero arremetí, porque nunca fui muy maricón...
Nos fuimos a su casa. El me llevaba unos años, pero vivía con su mamá, que era como una Mirtha Legrand de Primera Junta. Subimos a su casa de hijo semi rico sobre la avenida Rivadavia y en su palier de buen nivel nos besamos furiosamente, nos tocamos, nos chupamos y nos refregamos como perros furiosos.
Yo no estaba preocupado, ni mucho memos, porque creía que era algo de la edad... Que quería probar extrañezas y esta extrañeza duraba un tiempo. Esa noche quizá. Al otro día corría a llamarlo y desde ahí fui, sin mucha decisión, de "ser gay".
¿Mi primer novio fue mi primer amor? No sé... Durante toda la relación creí que cuando me separara, las mujeres volverían a su lugar central. Pero al separarme me acosté con algunas y extrañaba la cosa dulce, violenta y de igual a igual que se da entre machos, o al menos entre el macho que "soy" y el que elijo para mi cama y mi corazón cada vez. Después me enamoré de un camarógrafo flaco muy creativo. Después, de un médico grandote estructurado y contenedor, ahora de un músico fisicoculturista amante de la diversión y la vida feliz. Siempre el amor que tengo es mejor que el anterior, o eso me creo o me quiero hacer creer. Esta columna podría ser ficción, pero elegí que no, estoy atravesado por la no ficción y doy culto de eso en *Crudo* cada sábado en el teatro No Avestruz, un espectáculo sobre mi vida. Vengan a verme, plis. Me gustaría que todos conozcan el puto macho que "soy". Y este que "soy" es seguro también producto de ese primer amor.
¿Querés más morbo de mi y de mi vida? Seguime en www.crudoteatro.blogspot.com ¿Te parece?

A vibrar, mi amor





¿Urgencias en sitios inhóspitos? ¿Miedo de que el scanner detecte en bolsos o bolsillos el objeto de placer frente a cientos de pasajeros del mismo avión? ¿Dificultad para presentar a ese amigo íntimo a la pareja del momento? Interrogantes obsoletos frente a la creatividad del mercado que se ha decidido al fin a enmascarar vibradores en objetos de uso cotidiano como esmaltes de uñas, lápices de labios o cepillos de dientes. Pequeños, es cierto, pero discretos. Y de máxima potencia para aplicar con efectividad justo ahí donde se lo necesita. Aunque, claro, bueno es alertar sobre su riesgo: debido a su escaso tamaño es menester cuidar que no se pierda en las profundidades de la persona en un momento de furor. Algo que sí pensaron bien quienes diseñaron y pusieron a la venta otra novedad en materia de vibradores: el que se sujeta a la lengua con un anillo de siliconas y permite causar agradables sorpresas tanto a quien está gozando de las delicias del sexo oral como a quien lo brinda, otorgando un momento de descanso para no llegar a la arcada por agotamiento del músculo sin desandar la empinada cuesta del placer. Ambos productos hoy pueden adquirirse por Internet (http://www.sextoyparty.com), aunque a los pocos euros que cuestan –entre 3 y 5– hay que sumarles costos de envío. ¿La opción? ¡Pídaselo a su distribuidxr amigx!



por **Gustavo Lamas**

Homo hop

El hip-hop, hasta hace poco bastión de la homofobia, hoy cuenta con un movimiento de Glttb con gira por los EE.UU.: Homorevolution Tour. Aquí, cuatro de sus mejores exponentes.



Melange Lavonne

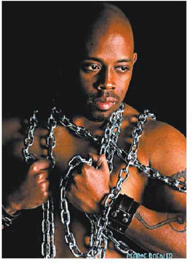
Negra, lesbiana y activista nacida en Carolina del Norte, adoptó esta música como buen vehículo de sus ideas y para llegar a los más jóvenes. Durante 2007 obtuvo gran repercusión gracias a su canción "Gay Bash", cuyo video logró aceptación entre los espectadores de la MTV norteamericana. El tema está dedicado a su amigo Kevin que murió en manos de una pandilla antigay. Allí apunta contra la Iglesia por inculcar la homofobia: "Escuchá, nos sos cristiano predicando el odio / se llaman Iglesia, se congregan y luego se dan vuelta para apuntarte con el dedo de la discriminación / después me escupen en la cara condenándome por ser gay". Y concluye: "Yo sobreviví y no estás solo en esta pelea / declárense a favor de la igualdad y luchen por sus derechos". Con este track abre su último disco *The Movement*, en el que participan varios raperos de la escena hip-hop Glttb.
www.myspace.com/melangelavonne



Deadlee

Raper, gay, de origen latino, vive en Los Angeles y comenzó su carrera en el mundo del hip-hop a comienzos de 2000. Se destaca por disparar de frente contra Eminem y 50 Cent, claros exponentes del rap más homofóbico. En su último disco, *Assault with a Deadlee Weapon,* les dedica sin eufemismos su tema "Suck my Gun". Algunos definen su estilo como "gaynsta rap" en un juego de palabras con el "gangster rap". Lo cierto es que su música mezcla riffs de rock con rap, mientras que a la hora de las rimas alterna entre el español y el inglés. Sus múltiples apariciones mediáticas lo convierten en uno de los máximos referentes del movimiento. Quiere ser para los jóvenes gays ese ejemplo que él nunca tuvo, hay que ser explícito y hablar abiertamente sobre la sexualidad, es su convicción.
http://www.myspace.com/deadleeofficial





Tori Fixx

Es un MC, DJ, cantante, remixer y productor gay nacido en Minneapolis. No es casual que su máxima influencia sea su coterráneo Prince: "El me creó el deseo de hacer mi propia música y me dio ganas de provocar en la gente las mismas sensaciones que yo experimenté a través de su arte". Lleva editados seis álbumes y un séptimo a editarse bajo el nombre de *Couture*. Tori es uno de los exponentes más prolíficos del hip-hop queer, aunque no se limita a ese único ritmo. En sus discos pueden sonar otros estilos, ya sea pop, r'n'b, electro o house. Como productor, no sólo se dedica a su propio material sino que también juega ese rol en discos de otros artistas de la escena gay como Johnny Dangerous, Salvimex, Foxxjazell y Deadlee.
www.myspace.com/torifixx



Foxx Jazell

Luego de operarse y subirse a los tacos, adoptó este nombre artístico, mezcla de zorra con gacela. En los '90, con sólo 17 años, se fue de su casa con un pasaje sólo de ida, directo a Hollywood. Allí empezó a hacer performances en el club nocturno Arena, donde pudo abrir los shows de otras divas como Rupaul, Robin S y Ce Ce Peninston. Luego comenzó a rapear sus propios temas, a diferenciarse de las demás drag queen y hablar abiertamente de su sexualidad y de la problemática de género. No oculta su intención de convertirse en artista mainstream y, acerca de la aceptación como rapera travesti, suelta: "Si pueden aceptar a los raperos blancos, ¿cómo no me van a aceptar a mí?". Su último disco, *Introducing,* mecha hip-hop con baladas y dance como su primer corte, "Feel the Vibe".
www.myspace.com/foxxjazellmusic



La soledad del frontman

30 años poniendo la voz y la estética al heavy metal fue el tiempo que necesitó Rob Halford para hacer su coming out y confesar que todo eso de las tachas y los cueros fue inspirado en un local fetichista gay.

texto **Mariana Enriquez**

El heavy metal es quizá la cultura juvenil y la música que más representa a los varones adolescentes hormonales, y quizás una de las escenas más reacias a la condición gay. Sería injusto decir que sus intérpretes y cultores son todos homofóbicos, pero se puede convenir que, sobre todo en sus inicios, los metaleros no eran especialmente *gay friendly*. Más bien todo lo contrario. Se trata de un género que hace culto del gusto por las mujeres voluptuosas, la velocidad, las motos, las guitarras eléctricas, las historias de terror, las referencias al ocultismo. Un universo de muchachos de barrio rebeldes en el que difícilmente podría entrar un joven gay. Y eso a pesar de que uno de sus iconos, Rob Halford –el cantante de la banda mito y pionera Judas Priest, formada a principios de los '70 en Birmingham, Inglaterra, una de las creadoras del metal como estilo–, no sólo es gay sino que fue el responsable principal de armar el look clásico del género en sus primeros años... ¡gracias a los cueros y tachas conseguidos en una boutique fetichista gay! Sin embargo, Halford recién salió del closet después de 30 años en la escena.
Para los gays que frecuentaban bares fetish, verlo debía ser una especie de chiste: con su gorra de cuero, sus tachas, sus tatuajes, en los últimos años su pelada y sus anteojos negros, siempre pareció un rey del leather. Pero, aunque era un secreto a voces, en la escena del metal no se hablaba del tema. O se huía con la tan mentada frase de "lo importante es la música".
La historia de Halford es fascinante. Como muchos de los líderes de bandas inglesas que cambiaron la historia de la música, proviene de un barrio industrial y opresivo, de una familia y posición social que no le ofrecía muchas oportunidades. La música, inspirada en ese ruido de los aceros fabriles del norte de Inglaterra, fue para él una vía de expresar frustraciones y rabias a través de la creatividad. Judas Priest logró un sonido único apoyado en la voz chillona y furiosa de Halford y en la velocidad de las guitarras: vendieron unos 35 millones de discos, obtuvieron un himno con la canción "Breaking the Law", la llegada de Halford al escenario montado en una Harley Davidson cada noche se convirtió en un clásico, y casi ningún grupo de heavy cuenta con el respeto generalizado que tienen los Priest.
Halford salió del closet en 1998, al mismo tiempo para un documental de cultura pop VH1 y para *The Advocate*. Ya no era parte de Priest: lideraba un grupo llamado Two, y en una entrevista con *The Advocate* contó que sus ex compañeros de banda siempre supieron que era gay y que jamás le dieron un solo gesto de homofobia (lo supieron desde el principio, además); que, de gira, ocultaba a sus parejas a la manera de Elton John; que se aburría mucho cuando el resto de los muchachos se iban de putas o de strippers, especialmente cuando, durante el show, él mismo, un hombre gay, había sido adorado por miles de jóvenes a quienes no quería seducir sexualmente por miedo a perderlos como fans ("a pesar de que tenía mis levantes, claro, me sentía muy aislado, porque es un mundo de héteros"). En la entrevista además lloró, dijo que seguía buscando amor, que muchas veces se había enamorado de hombres casados, y que *The Advocate* lo había ayudado en momentos de soledad. Sobre ese look leather, tuvo esto para decir: "Pensé que como hombre gay activo en la escena leather debía traer eso a escena. Porque, la verdad, no me gustaba la ropa que usaban los chicos del grupo. Decidí agregar esta extravagancia a una música que de por sí era tan potente, más grande que la vida. Así que compré de todo en un negocio leather de Londres llamado Mr. S. Por supuesto, pensé que era muy zarpado introducir elementos de S&M, pero a todo el mundo le gustó, estaban locos por las tachas y el cuero, así que me dije: 'Sigamos adelante'".
En este momento, Rob Halford está reunido con su pionera banda Judas Priest. Acaban de lanzar un disco llamado *Nostradamus*. El tiene 57 años, hace mucho que está en pareja, pero asegura que la relación ya no es sexual; de todos modos, le gustaría casarse con su compañero. El 8 de noviembre, Judas Priest toca en el Luna Park de Buenos Aires. Será una noche para mover las cabezas y terminarla con tanto estereotipo. o



Un puño lleno de proyectos

texto **Marta Dillon**

Media sanción en la Legislatura santafesina para el reconocimiento legal de las parejas del mismo sexo. Un proyecto –de las diputadas Delia Bisuti y Silvana Giudici– para modificar la ley de obras sociales asegurando así la cobertura de todas las parejas de hecho, cualquiera sea el sexo de sus integrantes, que ya tiene dictamen favorable –aunque con disidencias– en las comisiones de Salud y Familia. Otro proyecto –del senador Daniel Filmus– espera su tratamiento en el Senado para asegurar por ley lo que este mismo mes salió como dictamen de la Administración Nacional de Seguridad Social (Anses): el cobro de pensión por viudez, también para las parejas del mismo sexo, sin más requisitos que cualquier otra pareja de hecho. La enumeración no es vana. Marca una temperatura, al menos una sensación térmica: el clima es amigable para el debate y muy pocxs son capaces de rasgarse las vestiduras frente a la chance de legislar lo que ya es un hecho, sobre todo para gays y lesbianas –el hilo se corta más fácil en relación a otras identidades sexuales o de género–: las parejas se forman, se organizan como familias, reclaman y litigan por sus derechos; exigen ser reconocidas como el resto de las parejas. A la vez, no puede dejar de notarse que hasta ahora todo lo que es posible nombrar es lo mismo que viene sucediendo: está en el cotidiano y es la militancia y la persistencia de quienes patearon el closet para siempre, lo que obliga al Estado a buscar la forma de poner parches sobre discriminaciones evidentes. La solución de fondo sería más sencilla, podría darse en un solo debate legislativo y debería amparar el derecho a cualquier familia a darse protección, asegurarse el futuro y sentirse reivindicada frente al remanente de homofobia que bien puede encontrarse apenas se rasga la superficie. Pero esa es la palabra intocable: familia. "No queremos promover otros modelos de familia sino corregir hechos de discriminación", dijo la presidenta Cristina Fernández cuando se firmó el dictamen de la Anses que si no se convierte en ley podría modificarse en una próxima gestión. Sin embargo, la familia es una institución dinámica, capaz de reinventarse, organizarse a su modo, existan o no las leyes que la amparen. La rigidez queda así del lado de la ley que todavía parece caminar dos pasos atrás que el resto de la sociedad. o



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad. Los mismos derechos para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

